



TÍTULO
LA BOLA DE NIEVE



VARIABLES QUE SE PUEDEN TRABAJAR

Autoestima, empatía, identificación y expresión emocional, habilidades de autoafirmación.



VALOR PFPAL

Integridad - Honestidad

AREA CURRICULAR

Lengua y literatura, valores cívicos, filosofía.

CONTEXTO ESCOLAR

Trabajo por proyectos, convivencia, plan lector.

EDAD RECOMENDADA

De 12 a 14 años

SINOPSIS

Unos amigos juegan a lanzarse bolas de nieve. Por la acera pasa mucha gente y un inesperado accidente sucede. El autor del acto ha de decidir si se hace responsable por lo que hizo, sus amigos le motivan y acompañan en el proceso. Un espectador, Enrique, lo ve todo. Y al final él y su padre reflexionan.

“La bola de nieve, viernes 16”

Diario de un niño, Edmundo de Amicis p.40

Continúa nevando sin cesar. Esta mañana, a causa de la nieve, ha ocurrido un serio percance cuando salíamos de la escuela. Un tropel de chiquillos, en cuanto llegaron a la plaza, empezaron a tirar bolas de nieve acuosa tan duras y pesadas como piedras. Por la acera pasaba mucha gente.

Un señor gritó:

- ¡Alto, chavales!

Pero en aquel preciso momento se oyó por otra parte un agudo chillido, viéndose a un anciano que había perdido el sombrero y andaba vacilante, cubriéndose la cara con las manos, y junto a él un niño que gritaba:

- ¡Auxilio! ¡Socorro!

Inmediatamente acudió gente de todas partes. Le había pegado una bola en un ojo. Todos los muchachos escaparon a la desbandada, corrien-

do como flechas. Yo estaba delante de la librería, adonde había entrado mi padre, y vi llegar de prisa a varios compañeros míos, que se mezclaron entre los demás fingiendo que miraban los escaparates: eran Garrone con su acostumbrado pañecillo en el bolsillo; Coretti, el albañilito, y Garoffi, el de los sellos de correos.

Mientras tanto se había reunido mucha gente en torno del anciano; un guardia y otros corrían de una parte a otra amenazando y preguntando:

- ¿Quién ha sido? ¿Quién? ¡Decid quién ha sido!
-y miraban las manos de los muchachos para ver si las tenían humedecidas por la nieve.

Garoffi estaba a mi lado; me di cuenta de que temblaba y estaba tan pálido como un muerto.

- ¿Quién? ¿Quién ha sido? -continuaba gritando la gente. Entonces oí a Garrone que decía por lo bajo a Garoffi:

- Anda, ve a presentarte; sería una cobardía permitir que se lo cargasen a otro.

- ¡Pero si yo no lo he hecho adrede! -respondió Garoffi, temblando como una hoja de árbol.

- No importa, cumple con tu deber -repitió Garrone.

- ¡No me atrevo!

- Date ánimos, yo te acompañaré.

El guardia y los otros gritaban cada vez más fuerte:

- ¿Quién es el culpable? ¿Quién ha sido? ¡Le han metido un cristal de las gafas en un ojo! ¡Lo han lastimado! ¡Granujas!

Yo creí que Garoffi se iba a desmayar.

- Ven -le dijo Garrone de forma imperativa-, yo te defenderé.

Y cogiéndole por un brazo le empujó hacia adelante, sosteniéndole como a un enfermo. La gente, viéndolo, lo comprendió todo en seguida, y algunos acudieron con los puños en alto. Pero Garrone se interpuso, gritando:

-¿Serán capaces de arremeter diez hombres contra un niño?

Entonces se contuvieron; un guardia municipal tomó a Garoffi de la mano y lo condujo abriéndose paso entre la multitud a una pastelería, donde habían llevado al herido. Al verlo, reconocí de inmediato al viejo empleado que vive con su sobri-nillo en el cuarto piso de nuestra casa. Lo habían recostado en una silla, poniéndole un pañuelo sobre los ojos:

-¡No lo he hecho adrede, ha sido sin querer!
-decía, sollozando, Garoffi, medio muerto de miedo-. ¡Ha sido sin querer!

- Dos o tres irrumpieron con violencia en la tienda y lo tiraron al suelo, gritando:

- ¡Baja esa cabeza y pide perdón!

Pero de pronto dos vigorosos brazos le pusieron de pie, oyéndose una voz resuelta que dijo:

- ¡No, señores!

Era nuestro director que lo había presenciado todo.

- Puesto que ha tenido el valor de presentarse -añadió-, nadie tiene derecho a maltratarlo.

Todos guardaron silencio.

- Pide perdón -le dijo el director.

Garoffi, llorando a lágrima viva, abrazó las rodillas del anciano, y éste buscando con la mano la cabeza del niño, le acarició el pelo.

- ¡Ea, muchacho, vete a casa!

Mi padre me sacó de allí y por el camino me dijo:

- Enrique, en un caso análogo, ¿habrías tenido el valor de cumplir con tu deber e ir a confesar tu culpa?

Yo le respondí que sí.

El me replicó:

- Dame tu palabra de honor de que así lo harías.

- Te doy mi palabra, padre.

REFERENTE TEÓRICO: La integridad es un valor que se reconoce cuando la capacidad de actuar esta en consonancia con lo que se dice y con lo que considera importante. La integridad consiste en actuar conforme a las normas éticas y sociales manteniendo relaciones basadas en la transparencia. Nos lleva a vivir con coherencia entre lo que pensamos, sentimos y hacemos. Significa ser consecuentes con nuestros actos y hacernos responsables de ellos. La integridad está estrechamente relacionada con la confianza en uno mismo, es decir, la autoestima.

La persona íntegra cumple su palabra, y sólo promete aquello que tiene intención de cumplir. Por lo que una persona íntegra inspira confianza y ejemplaridad en los demás. La presencia, conocimiento e interacción con personas íntegras, potencia la motivación intrínseca de la persona, de desear adquirir dicho valor.

La exposición a ejemplos de integridad, la relación con sus vidas, notar que conmueven y preguntarnos por qué nos conmueven, identificando características de la integridad, es una manera de experimentar, desear, gustar y/o anhelar la integridad. Aspecto fundamental para el adolescente.

RAZÓN DE SER: Las obras literarias de calidad se convierten en espléndidas maestras de valores para el adolescente, pues al adentrarse en la trama de otras vidas puede descubrir los procesos y acontecimientos que viven los protagonistas en variedad de situaciones y las consecuencias que sus actos conllevan. Con distancia, puede ejercer su pensamiento crítico, ponerse en la situación, empatizar con los personajes y hacerse preguntas como: ¿Qué hubiera hecho yo en su lugar? Al leer las experiencias de otros, también se puede trabajar la empatía, pues se descubre que lo que me pasa a mí, también le puede pasar al otro y viceversa.

Vamos a ir saltando del texto a la experiencia personal del alumnado. Nos iremos adentrando en los personajes, buscando paralelismos y relación con las experiencias personales de cada alumno.

Es por ello por lo que a través de la lectura de un texto de literatura clásica moderna que narra una situación cotidiana de un juego que conlleva un accidente involuntario, podremos trabajar numerosos aspectos que pueden favorecer el desarrollo de la integridad en el joven desde la confianza en uno mismo, la identificación y expresión de las emociones, la empatía y las habilidades de autoafirmación.

DESARROLLO

1ª Fase: Lectura del texto y preguntas de aproximación

La actividad propone un extracto de la novela "Diario de un niño" del escritor italiano Edmundo de Amicis, escrita en 1886. Se reparte a los alumnos. Esta información no se comparte hasta después de leer el texto.

Se reparte el extracto del diario de Edmundo de Amicis. Se pide que se lea en silencio, cada uno o bien en voz alta con buena entonación. No se menciona aún el origen del texto, ni que se va a trabajar la integridad.

Después de leer la historia el docente plantea a la clase:

- ¿Qué es lo que os ha llamado más la atención?
- ¿Qué es lo que más os ha impactado de la historia?
- ¿Qué actitud os ha sorprendido más?
- Si tuvierais que elegir ser un personaje, ¿cuál elegiríais y por qué?

Escuchando a sus alumnos, el docente va recogiendo en la pizarra palabras clave que vayan mencionando los alumnos en relación a la temática planteada sobre la integridad, tales como:

HONESTIDAD	EJEMPLO/EJEMPLAR
VERDAD	PALABRA
VALENTÍA	DILEMA
PERDÓN	ACCIÓN
AUTORIDAD	CONSECUENCIA
INSPIRACIÓN	CONSECUENTE
AMISTAD	RESPONSABILIDAD
PROMESA	CONFIANZA

El docente explica entonces lo que es la integridad y sus manifestaciones en el actuar de la persona. Y por qué esta integridad nos resulta tan atractiva.

En la vida hay personas, personajes, historias que hemos conocido, visto o escuchado que nos inspiran. Que nos provocan admiración.

A continuación, se propone trabajar el texto por fragmentos de manera más detallada.

2ª Fase: Culpa vs Responsabilidad

Continuando con la dinámica de análisis, la siguiente fase nos ayudará a profundizar y distinguir entre

la culpa y la responsabilidad. El docente pregunta:
¿Qué fue lo que sucedió? ¿Quién lo hizo? ¿Tenía la intención de hacerlo?

Se recuerda el fragmento:

Pero en aquel preciso momento se oyó por otra parte un agudo chillido, viéndose a un anciano que había perdido el sombrero y andaba vacilante, cubriéndose la cara con las manos, y junto a él un niño que gritaba:

- ¡Auxilio! ¡Socorro!

Inmediatamente acudió gente de todas partes. Le había pegado una bola en un ojo. Todos los muchachos escaparon a la desbandada, corriendo como flechas. Yo estaba delante de la librería, adonde había entrado mi padre, y vi llegar de prisa a varios compañeros míos, que se mezclaron entre los demás fingiendo que miraban los escaparates: eran Garrone con su acostumbrado panecillo en el bolsillo; Coretti, el albañilito, y Garoffi, el de los sellos de correos.

Mientras tanto se había reunido mucha gente en torno del anciano; un guardia y otros corrían de una parte a otra amenazando y preguntando:

- ¿Quién ha sido? ¿Quién? ¡Decid quién ha sido! -y miraban las manos de los muchachos para ver si las tenían humedecidas por la nieve.

Garoffi estaba a mi lado; me di cuenta de que temblaba y estaba tan pálido como un muerto.

- ¿Quién? ¿Quién ha sido? -continuaba gritando la gente. Entonces oí a Garrone que decía por lo bajo a Garoffi:

Garoffi estaba jugando con sus amigos, y no era su intención lastimar a nadie. Sin embargo, él fue quien lanzó la bola que hizo daño al ojo del señor mayor.

A veces nuestras acciones pueden causar daño a alguien más o a nosotros mismos, sin tener la intención de hacerlo. A esto lo conocemos como: accidentes. Si bien, no había una intención de mal, el daño se hizo. Y la responsabilidad ha de asumirse.

Se recuerda el fragmento:

- ¿Quién? ¿Quién ha sido? -continuaba gritando la gente. Entonces oí a Garrone que decía por lo bajo a Garoffi:

- Anda, ve a presentarte; sería una cobardía permitir que se lo cargasen a otro.

- ¡Pero si yo no lo he hecho adrede! -respondió Garoffi, temblando como una hoja de árbol.

- No importa, cumple con tu deber -repitió Garrone.

- ¡No me atrevo!

- Date ánimos, yo te acompañaré.

¿Qué hubiera pasado si Garoffi hubiera huido y no hubiera contado la verdad? (posibles respuestas:)

- La culpa que sentía no hubiera cedido.
- Tal vez habrían culpado a alguien más.
- No hubiera tenido posibilidad de ofrecer disculpa.

La culpa puede torturar pues si crece mucho paralizarte, llenarte de miedo y angustia y seguirte haciendo sentir mal por mucho tiempo.

Sin embargo, gracias a la invitación y apoyo de su amigo, Garoffi elige hacerse responsable de su acto y asumir las consecuencias. Es entonces cuando el perdón llega y la culpa cesa.

Se recuerda el fragmento:

Entonces se contuvieron; un guardia municipal tomó a Garoffi de la mano y lo condujo abriéndose paso entre la multitud a una pastelería, donde habían llevado al herido. Al verlo, reconocí de inmediato al viejo empleado que vive con su sobrinillo en el cuarto piso de nuestra casa. Lo habían recostado

en una silla, poniéndole un pañuelo sobre los ojos:

- ¡No lo he hecho adrede, ha sido sin querer! -decía, sollozando, Garoffi, medio muerto de miedo-. ¡Ha sido sin querer!

Todos nos equivocamos, nadie cuenta con que el otro sea perfecto. Sin embargo, quien que acepta su responsabilidad y actúa en consecuencia, puede aprender de sus errores con mayor facilidad y puede intentar reparar el daño (lo que se pueda) que hubiera podido ocasionar. Es probable que el ojo del señor sane, pero puede ser que no lo haga. Sin embargo, este ya ha perdonado a Garoffi...

Mientras que el sentirse culpable puede torturar, hacerse responsable puede reparar.

3ª Fase: Perdón y arrepentimiento

Tan importante es saber pedir perdón como darlo. Y para ello el arrepentimiento sincero es fundamental.

Recordemos el momento en el que Garoffi pide perdón al anciano:

Era nuestro director que lo había presenciado todo.

- Puesto que ha tenido el valor de presentarse -añadió-, nadie tiene derecho a maltratarlo.

Todos guardaron silencio.

- Pide perdón -le dijo el director.

Garoffi, llorando a lágrima viva, abrazó las rodillas del anciano, y éste buscando con la mano la cabeza del niño, le acarició el pelo.

- ¿Creéis que Garoffi estaba arrepentido? ¿Por qué?
- ¿Es verdadero perdón aún cuando el director se lo ordenó?
- ¿Garoffi pidió perdón?
- ¿Cuál fue la actitud del anciano herido? ¿Le perdono? ¿Cómo lo sabes?

Se analizan las muestras de expresión no verbal: llanto, abrazo y caricias en el pelo.

- ¿Cuándo fue la última vez que pediste perdón?
- ¿Cuál ha sido la vez que más trabajo te ha costado pedir perdón?
- ¿Cuál ha sido la vez que más trabajo te ha costado perdonar?

Tanto el pedir el perdón como otorgarlo genera una liberación emocional.

Cuando alguien no perdona, es como si trajera una vela en la mano. Puede ser que le ayude a ver, pero la cera no deja de quemarle y de hacerle daño a la mano. Y mientras más aferrado este a sujetar la vela, más cera le caerá.

Sin embargo, cuando perdonas, es como si colocaras la vela en un candelabro. Donde la luz de la experiencia te sigue iluminando, pero ya no arde, ya no quema, ya no hace daño.

Es probable que Garoffi tenga mucho más cuidado la próxima vez al jugar o cuando, por ejemplo, quiera lanzar algo sin saber a quien le va a caer. Así mismo, es probable que el anciano tenga que realizarse curaciones y procedimientos médicos para cenar. Sin embargo, no lo hará desde el resentimiento o el enojo.

4ª Fase: Honestidad y valentía

Se recuerda el pasaje:

Mi padre me sacó de allí y por el camino me dijo:

- Enrique, en un caso análogo, ¿habrías tenido el valor de cumplir con tu deber e ir a confesar tu culpa? Yo le respondí que sí.

El me replicó:

- Dame tu palabra de honor de que así lo harías.
- Te doy mi palabra, padre.

- ¿Si hubieras estado en esa situación, qué hubieras hecho?
- ¿Qué fue lo último que has prometido? ¿Cumpliste tu palabra?

Se recogen las ideas y se concluye.

Es impresionante notar todo lo que hemos podido descubrir a través del diario de un niño italiano, Edmundo de Amicis escrito en 1886. Constatamos que, si bien somos únicos e irrepetibles, a los seres humanos nos suceden cosas muy parecidas, y que podemos aprender los unos de los otros si prestamos atención.

PROPUESTA DE CONTINUIDAD

Ya hemos visto que la integridad es un valor que nos hace ser auténticos, valientes y confiables. Sin duda un valor que nos gustaría conquistar. *Recuerda que las grandes conquistas comienzan por lo cotidiano. Para trabajar y profundizar la integridad en el día a día puedes empezar con los siguientes ejercicios:*

- *Evitar decir pequeñas mentiras piadosas o “blancas” a tus amigos (incluidos cumplidos poco sinceros). Si de hecho dices alguna, reconócelo y discúlpate de inmediato.*
- *Monitoréate y haz una lista de cada vez que dice una mentira, incluso si es pequeña. Trata de recortar tu lista diaria cada día.*
- *Al final de cada día, identifica aquellos momentos en los que intentabas impresionar a los demás o aparentaba ser alguien que no eres. Decídate a no volver a hacerlo.*

¿Se os ocurre algún otro “Tip” o consejo para trabajar la integridad en vuestro día a día?

ACTIVIDADES RELACIONADAS

Que no se te suba a la cabeza (Autoestima)

El dilema (Toma de decisiones)

Excusas a Teddy (Habilidades de oposición)

El arrepentido (Autocontrol)